

**Cómo citar este trabajo:** Aladro-Prieto, José-Manuel (2020). La arquitectura del jerez en la segunda mitad del siglo XX: las “fábricas” del jerez y la Tercera Generación. *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*, 02, 132-159. <https://doi.org/10.46661/bajoguadalquivirmundosatl.5324>

# La arquitectura del jerez en la segunda mitad del siglo XX: las “fábricas” del jerez y la Tercera Generación

The sherry architecture in the second half of the 20th century: The "sherry factories" and the Third Generation

**José-Manuel Aladro-Prieto**

Universidad de Sevilla  
aladroprieto@us.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0822-1644>

## Resumen

La RAE define crisis como un “cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación”. Entre 1960 y 1980 el Marco del jerez viviría un periodo de extraordinario auge constructivo; correlato directo de la expansión comercial que vive el sector. En este contexto sobresalen un conjunto de edificios, no mayoritario, que abordan la necesaria renovación de la arquitectura bodeguera desde presupuestos arquitectónicos nítidamente contemporáneos. Esta investigación aborda el análisis de estas edificaciones entendidas como producto de la singular convergencia de dos situaciones críticas: el “cambio profundo” que va a experimentar el Marco del jerez en todas sus facetas, sociales y productivas; y la renovación cultural que representa para la Arquitectura la denominada Tercera Generación. De la intersección de ambas surgirían las “fábricas del jerez”, respuesta construida al esfuerzo por “industrializar la producción” del sector económico del jerez.

Palabras clave: Jerez, Vino de Jerez, Arquitectura industrial, Tercera Generación, Bodegas.

## Abstract

Recepción: 12.04.2020

Aceptación: 29.07.2020

Publicación: 30.10.2020



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

The Spanish Royal Academy defines crisis as a "deep change with important consequences in a process or situation". Between 1960 and 1980 the Sherry Region lived a period of extraordinary constructive rise; a direct correlate of the trade expansion of the sherry sector. In this context, a not majority group of buildings stand out. They approach the necessary renovation of the wine-cellar architecture from clearly contemporary architectural budgets. This investigation deals with the analysis of these buildings understood as the product of the singular convergence of two critical situations: the "deep change" that the Sherry Region will undergo in all its social and productive sides; and the cultural renewal that represents for the Architecture the so-called Third Generation. From the intersection of both would arise the "sherry factories", a response built to the effort to "industrialize the production" of the sherry economic sector.

Key words: Jerez, Sherry wine, Industrial architecture, The Third Generation, Wineries

## 1 Introducción

A mediados de la segunda mitad del siglo XX el Marco del vino de Jerez vivió su “segunda edad de oro” (al menos así fue considerada). La presente investigación aspira a explicar un conjunto de construcciones vinateras construidas entre 1960 y 1980, principalmente en Jerez de la Frontera, pero también en El Puerto de Santa María y en Sanlúcar de Barrameda, las tres ciudades de producción de los caldos jerezanos.

Un número de edificios reducido, comparado con la ingente cantidad de bodegas erigidas estos años, que, por su relevancia, se sitúan entre los principales referentes arquitectónicos del pasado siglo en la provincia de Cádiz. Para su generación, planteamos como hipótesis de partida, fue necesario que convergieran, geográfica y temporalmente, dos situaciones de crisis de caracteres bien diferenciados.

La RAE define CRISIS como “cambio profundo y de consecuencias importante en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados”<sup>1</sup>. Las “Fábricas del jerez”, como las Bodegas Garvey de Miguel Fisac o las Bodegas Internacionales de ARQUINDE, surgirían del cambio profundo vivido por la agroindustria del jerez entre los años 50 y principios de los 80. Y al mismo tiempo, también de la crisis o renovación que experimentó la arquitectura contemporánea en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial y que la historiografía ha personalizado en la Tercera Generación.

Entre los objetivos planteados, se trata de definir cuáles fueron las principales claves de la crisis industrial que influyeron sobre la

definición de las nuevas bodegas. Asimismo, ubicar conceptualmente estas construcciones dentro de los parámetros que caracterizarían la producción arquitectónica de este momento.

Metodológicamente, la investigación se sustenta en las habituales herramientas historiográficas, con especial atención a las fuentes primarias, en concreto a los proyectos de ejecución de los edificios estudiados. Las Memorias de estos se han manifestado como documentos extraordinariamente relevantes, no solo para conocer las intenciones de sus autores, sino también como fuente de información sobre la evolución económica del negocio, los procesos industriales o las causas empresariales que motivaron la construcción de la “fábrica”.

## 2 Crisis industrial. Las “fábricas” del Jerez

Tras la segunda Guerra Mundial, superada la caída provocada por el conflicto bélico, las exportaciones del jerez iniciarían un espectacular ciclo alcista que se prolongaría hasta principios de los años 80. Durante estas décadas, el crecimiento industrial iría acompañado de profundos cambios que afectarían a casi la totalidad de los factores implicados, no solo a los productivos. En un sector económico en que lo empresarial y lo familiar habían ido tradicionalmente de la mano, los cambios industriales habrían de tener relevantes consecuencias en el estamento vinatero. Al final del periodo, el literato jerezano Caballero Bonald recogería magistralmente en la novela *La casa del padre*, de 1988, la complejidad y las secuelas de los

<sup>1</sup> Edición digital del Diccionario de la lengua española.   
 Vo: crisis, acepción 1ª.

<https://dle.rae.es/?w=crisis&m=form> [consulta: 2/09/2019].

cambios experimentados por la sociedad bodeguera.

La estructura tradicional del empresariado jerezano se había mantenido estable hasta los años cincuenta. En las dos décadas siguientes, en el momento de máxima eclosión comercial, factores externos e internos sacudirían esta sólida estructura empresarial y familiar modificando para siempre sus características seculares. Al mismo tiempo que un importante conjunto de empresas tradicionales vivían un importantísimo crecimiento, nuevos agentes se incorporaban, transformándolo, al negocio del vino<sup>2</sup>. La llegada de las primeras multinacionales contribuiría de manera decidida a la modernización del sector, participando con igual decisión en la desaparición de algunas de sus señas de identidad<sup>3</sup>. En paralelo, un fenómeno nacional alcanzaría un extraordinario protagonismo, el nacimiento del holding Rumasa, que llegarían a controlar un alto número de firmas tradicionales. Si bien la presencia de las multinacionales no va tener especial relevancia en las propuestas arquitectónicas de estas décadas; la expansión empresarial de Ruiz Mateos dará lugar en estos años a varias construcciones significativas, entre ellas, además de las bodegas Atalaya y Gran Duque de Alba, la más extensa de todas las ejecutadas, las inicialmente Bodegas Internacionales, en la actualidad Williams Humbert.

Para las firmas tradicionales, la expansión industrial vendría en numerosas ocasiones acompañada de cambios en su estructura

empresarial y accionarial. Resulta significativo en este sentido que en los años que dura la tramitación del proyecto del que iba ser el nuevo complejo industrial de Bodegas Rivero (Jerez), considerada la más antigua empresa del jerez, la firma pasaría de denominarse Tomás Rivero y Hnos. SL, a Bodegas J. M. Rivero S.A.<sup>4</sup>. En 1974 se había presentado la primera fase del proyecto bajo la denominación de Tomás Rivero y Hnos. S.L. Dos años después, el 30 de marzo de 1976, se solicita prórroga de dos años para ejecutar las obras proyectadas y se hace bajo la denominación de Bodegas J. M. Rivero SA. En la misma solicitud de prórroga se indica que la transformación societaria se ha producido el 15 de febrero de 1975.

Como fruto también de la transformación empresarial, nuevos técnicos se incorporarían a los puestos directivos de las empresas vinateras. Profesionales no pertenecientes a los círculos familiares que habían guiado tradicionalmente los diseños de la firma, foráneos incluso en ocasiones, no siempre plenamente conocedores del complejo sector del jerez. En algunos casos, su presencia al frente de las bodegas será determinante a la hora de proponer e impulsar la construcción de nuevas y, a veces sobredimensionadas, instalaciones. En los años 80, cuando la recesión del sector comienza a ser una realidad, algunos de estos técnicos serán señalados por las propias familias como responsables de haber embarcado a las firmas en empresas constructivas e inversoras superiores a sus capacidades.

---

<sup>2</sup> MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique. La estructura empresarial del jerez y su evolución en los últimos 80 años. En SALDAÑA, César (coord.). *El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de origen. Congreso científico*. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen "Jerez-Xérès-Sherry", "Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda" y "Vinagre de Jerez", 2016, pp. 222-224.

<sup>3</sup> SALDAÑA SÁNCHEZ, César (2016): Los mercados tradicionales del Sherry, p. 259. En SALDAÑA, César (coord.). *El vino de Jerez en los 80 años de la*

*denominación de origen. Congreso científico*. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen "Jerez-Xérès-Sherry", "Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda" y "Vinagre de Jerez", 2016, pp. 255.

<sup>4</sup> Archivo Municipal de Jerez de la Frontera (AMJF). Legajo 4955, exp. 909. Manuel Riquelme y Alejandro Murciano, arquitectos. Proyecto de bodega en Carretera de Jerez a Sanlúcar de Barrameda. Propiedad: Tomás Rivero y Hnos. S.L., 1974.

## 2.1 Expansión comercial

A partir de los años 50 la progresión de las ventas al exterior no parece tener fin. En esa década las exportaciones habían superado los 233 mil litros, multiplicando por 1,5 las salidas de los quince años anteriores (1935-1949, 154 mil litros). En un contexto de bonanza económica internacional, también nacional, y con el decidido apoyo arancelario del estado español, en los años 60 se lograría duplicar la cifra anterior y en los 70 se superaría con creces el doble de la década previa<sup>5</sup>. La progresión ascendente no parecía tener fin. En 1970<sup>6</sup>, “una de las obras más serias y documentadas de la literatura económica”<sup>7</sup> del sector estimaba para 1980 unas cifras anuales que superaban los 226 millones de litros, incluyendo el mercado nacional y el de exportación; multiplicando por 2,3 los 96 millones de litros previstos para ese mismo año de 1970.

Gracias al apoyo estatal a la exportación, todo el esfuerzo del sector se volcó hacia el incremento a toda costa de los volúmenes de venta; al precio que fuera, aunque apenas se cubrieran costes. Los beneficios provenían de las ayudas estatales a la exportación y, desde luego, de la apuesta por el volumen<sup>8</sup>. Esta decisión empresarial habría de traducirse rápidamente en proyectos de ampliación y construcción de nuevas dependencias industriales. Los propios documentos técnicos elaborados por arquitectos e

ingenieros se hacen eco de tan halagüeñas perspectivas de futuro y aportan asimismo información sobre la evolución productiva del sector y de las propias empresas. A partir de los datos de producción y de su proyección a futuro se justificarían y proyectarían los nuevos complejos industriales, e incluso se planificarían las ciudades del jerez.

En 1973 se presentaba el proyecto de ejecución de lo que habrían de ser la “nueva fábrica” de la firma Fernando A. de Terry, Las Bodegas San José del Pino (El Puerto). En la Memoria descriptiva se fijaba como justificación del proyecto un incremento a futuro de un 250% sobre las cifras de producción de ese momento: “Se fija un horizonte próximo de producción de 10.000 botas/año y otro a largo plazo de 20/25.000 botas/año”<sup>9</sup>. Con estos valores como referente, Terry, que en los años inmediatamente anteriores había realizado importantes inversiones en sus dependencias históricas<sup>10</sup>, se plantea ahora edificar, en una parcela de 222.000 m<sup>2</sup>, un inmenso complejo industrial de más de 65.000 m<sup>2</sup> construidos. Unas completas instalaciones que debían de reemplazar con el tiempo al complejo primigenio.

Por su parte, la firma referente del núcleo sanluqueño, Antonio Barbadillo S.A., visaba en 1977 el proyecto de construcción de la Bodega La Caridad. En la Memoria se

---

<sup>5</sup> MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique. La estructura empresarial del jerez, p. 222-224.

<sup>6</sup> GARCÍA DE QUEVEDO DE LA BARRERA, José (1970): *Economía del Jerez*, p. 335.

<sup>7</sup> SALDAÑA SÁNCHEZ, César (2016): Los mercados tradicionales del Sherry, p. 259.

<sup>8</sup> MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique. La estructura empresarial del jerez, p. 222-224.

SALDAÑA SÁNCHEZ, César (2016): Los mercados tradicionales del Sherry, p. 253-257.

<sup>9</sup> Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC). Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental. Demarcación de Cádiz (COAC). Caja 1465, exp. 2.

Ramón Monserrat Balleste y Joaquín Esperón Dorrego, arquitectos. Proyecto de Bodega Fernando A. de Terry, S.A. – El Pino 1ª fase, 1973, Puerto de Santa María. Memoria descriptiva; a) Objeto, emplazamiento y propietario, p.1.

<sup>10</sup> AHPC; COAC, Caja 14247, Joaquín Esperón Dorrego, arquitecto. Almacén de vacío. Propiedad: Bodegas Fernando A. de Terry SA. El Puerto de Santa María, 1970.

AHPC; COAC, Caja 14587, Joaquín Esperón Dorrego y Cipriano Gómez Pérez. Ampliación de naves. Propiedad: Bodegas Fernando A. de Terry SA. El Puerto de Santa María, 1973.

justificaba la nueva nave en función de las necesidades industriales exigidas por su propio plan industrial<sup>11</sup>. En 1972 la firma había aprobado “un programa de actuación a diez años, con unas previsiones de ventas de 40.000 botas anuales a alcanzar en 1982”. Las 6.868 botas vendidas en 1972, según el propio documento técnico, se había convertido en 1977, el año del proyecto, en 26.096, y la construcción de la nueva bodega posibilitaría alcanzar en los cinco años restantes hasta 1982 las 40.000 botas programadas. En este momento, Antonio Barbadillo SA ocupaba “el segundo puesto entre los exportadores de vino del marco” y en el año anterior ya había construido las bodegas “denominadas Las Pastoras y El Hospital”. Con la nueva nave, dotada de tanques de hormigón subterráneos y en superficie, además de espacio para 3.000 botas de roble, la empresa ampliaba su capacidad en 28.000 botas, lo que suponía algo más del 70% de las existencias de vino censadas en la sociedad al 31 de diciembre de 1977. Se preveía además que, de hacer falta, podría incrementarse la capacidad de la bodega sustituyendo botas por nuevos tanques.

En Jerez, en 1969 se aprobaba un nuevo Plan General que por primera vez contemplaba la planificación de un inmenso polígono industrial de uso exclusivamente bodeguero. La cuantificación del suelo de este “Polígono bodeguero” se establecería según una estimación que calculaba que, en los quince años de vigencia del Plan, es decir entre 1970 y 1985, habría de duplicarse la producción vinatera de la ciudad<sup>12</sup>.

## 2.2 También el brandy

A pesar de que los datos de exportación del vino eran extraordinarios, no era este el único producto responsable de la gran expansión industrial y comercial del sector. Ni tampoco el único motivo de construcción de las nuevas instalaciones. Desde la crisis de finales del siglo XIX un nuevo producto había ido tomando cada vez mayor protagonismo en las cuentas de resultados de las empresas del Marco, el brandy; en estas décadas conocido todavía como cognac.

Habitualmente postergado por los análisis historiográficos, tanto arquitectónicos como urbanos, el brandy fue durante décadas “el producto estrella de las bodegas jerezanas”, especialmente en el mercado nacional. Un producto que en las décadas posteriores a los conflictos bélicos “alcanzaba cifras astronómicas” de ventas con, además, “unos índices de rentabilidad muy superiores a los del vino”<sup>13</sup>.

Son escasos los trabajos que analizan la evolución de venta y consumo del brandy jerezano, tanto en el mercado interior como en el de exportación, y las estadísticas del Consejo Regular del Brandy de Jerez, creado en 1989, son posteriores a estas décadas. Aunque pertenecen a otro momento del siglo XX, resulta muy ilustrativa en este sentido la importancia creciente que va a ir adquiriendo el brandy en la facturación global de González Byass en las primeras décadas del siglo XX. Mientras que entre 1907 y 1914 el brandy, en botas y botellas, supone el 3% del valor total de ventas, en promedios anuales; en el periodo de 1924-28 este porcentaje se ha elevado hasta el 35%, superando en valor las ventas de brandy en botellas al del vino

---

<sup>11</sup> AHPC; COAC, Caja 17139, Antonio Sainz Jarabo, ingeniero agrónomo, Proyecto de una bodega para “Bodegas Barbadillo” en Sanlúcar de Barrameda, 1977.

<sup>12</sup> ALADRO-PRIETO, José-Manuel. Renovación vs. Tradición. Arquitectura y ciudad en la segunda mitad del siglo XX. En SALDAÑA, César (coord.). *El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de*

*origen. Congreso científico.* Jerez de la Frontera: Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen “Jerez-Xérès-Sherry”, “Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda” y “Vinagre de Jerez”, 2016, pp. 199-200.

<sup>13</sup> SALDAÑA SÁNCHEZ, César. Los mercados tradicionales del Sherry, p. 252-259.

embotellado<sup>14</sup>. En ese mismo periodo, la producción global de coñac en España se ha incrementado en un 400%, de algo más de un millón setecientos mil litros en 1915 a más de siete millones en 1928<sup>15</sup>. A partir de los años cincuenta, tras décadas de progresión, el brandy alcanzaría a nivel nacional una extraordinaria relevancia social, protagonizando algunas de las más sonoras campañas publicitarias de la época.

Son numerosos los proyectos arquitectónicos que nos confirman la importancia adquirida por el brandy en los años sesenta y setenta. Nuevas instalaciones o nuevos complejos destinados en exclusividad al brandy o que priorizan en sus memorias las construcciones relativas a este producto. Entre estos proyectos se encuentran tres de las mayores construcciones que se van a ponerse marcha en estos años: Bobadilla, Garvey o La Mezquita.

Para Bodegas Bobadilla y Cía. en 1964 se autoriza la construcción de un “Complejo Industrial de nueva planta para dedicarlo a la producción de sus vinos y brandy”, el primer gran complejo proyectado como tal de nueva planta<sup>16</sup>. Las obras se planifican en distintas fases que se irían presentando en proyectos separados. En esta primera se contempla la ordenación general del conjunto y la ejecución de “una bodega de brandy, una nave de embotellado y almacén de cajas”. Bobadilla, empresa histórica, es la productora del Brandy 103, marca responsable de campañas publicitarias tan destacadas como la protagonizada por Roger Moore o la de aquella pregunta que quedaría grabada a fuego en el imaginario colectivo de los españoles de esa época “¿Qué horas es? La

hora 103”; y que llegaría a patrocinar la liga española de baloncesto en sus retransmisiones televisivas (algo hoy impensable).

En 1969 Miguel Fisac firma el proyecto de nuevas instalaciones para Bodegas Garvey, una de las empresas emblemáticas de Jerez. Un amplio y novedoso complejo que el director general de la firma justificaba en una entrevista en prensa en 1971, en pleno desarrollo de las obras, en el incremento de ventas experimentado por uno de sus principales productos: el Brandy Espléndido; que había logrado ese mismo año “el Oscar de la publicidad al producto de más éxito en el mercado”:

“Al éxito de los vinos hay que añadir el que, poco a poco, pausadamente, sin prisa, va adquiriendo “Espléndido Garvey” ... Cada año aumenta progresivamente el pedido de cajas de botellas, hasta llegar a 1971, donde se coloca en cabeza de los brandys españoles. Es el momento de dar el Oscar de la publicidad al producto de más éxito en el mercado. Se barajan cifras, se hacen presupuestos, se controlan las curvas ascendentes de las ventas. De 1965 a 1971 sube espectacularmente “Espléndido Garvey” y es necesaria la creación de nuevas instalaciones, siguiendo un principio de conservación y envejecimiento de los brandys, que conserve y, si es preciso, aumente la calidad. // Y surgen las nuevas bodegas Garvey...”<sup>17</sup>.

Por su parte, Domecq, uno de los grandes referentes del sector, iniciará en estos años la expansión de sus instalaciones apoyada en construcciones dedicadas inicialmente a la producción y envejecimiento de Brandy. En 1965 se proyecta la construcción de una gran nave en lo que es hoy en día el complejo del embotellado de Bodegas Fundador, en la calle Cuatro caminos. El formulario de comunicación del proyecto indica que se trata de una Bodega de Coñac, proyectada según la Memoria para contener depósitos de

<sup>14</sup> MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique. El jerez entre 1900 y 1928: la trayectoria de González Byass. En MOLINA RECIO (DIR.): *Pioneros. Empresas y empresarios en el primer tercio del siglo XX en España*. Granada: Editorial Comares, p. 167.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>16</sup> AMJF. Legajo 5012, exp. 7. Manuel Lacasa y Vicente Masaveu, arquitectos. Proyecto para la

construcción de la primera fase de un complejo industrial para la firma Bodegas Bobadilla y Cía de Jerez de la Frontera. Memoria, 1963, p. 1.

<sup>17</sup> DE LA VEGA, Rafael: “Espléndido Garvey” conquista el “Oscar de la publicidad” al producto de más éxito en el mercado. *ABC Sevilla*, 1971, 12 de noviembre, p. 14.

hormigón armado<sup>18</sup>. En la planimetría del proyecto solo figura construido en ese momento un almacén en el centro de la parcela que no existe en la actualidad. Esta edificación sería por tanto el origen de este conjunto urbano.

El otro gran complejo de expansión de Domecq será el de la Mezquita, frente al recinto histórico de la firma. La bodega que da nombre a este otro conjunto, y la principal pieza del mismo, La Mezquita, se proyectaría en 1971 para albergar los solerajes de brandy de la firma. Previamente, en 1966, en el proyecto de construcción de uno de los tres cuerpos de naves que anteceden a la Mezquita, el cuerpo central de estas naves, ya construido en este momento, aparece rotulado como “bodega de coñac”, mientras que delante de las mismas se ubica otro edificio indicado como “almacén de alcoholes”. Con estos precedentes, La Mezquita, una de las mayores construcciones del Marco, con más de 25.000 m<sup>2</sup>, y de las de mayor reconocimiento popular, se proyectaría para modernizar y concentrar las históricas instalaciones de brandy con que contaba Domecq, aunque finalmente no sería ese su destino:

“En primer lugar (se pretende), eliminar la existencia de botas de Brandy dentro del casco urbano de Jerez, trasladando cerca de 20.000 botas de las Bodegas de las Calles Pajarete, Cordobeses y San Ildefonso, a esta nueva edificación, que reunirá unas condiciones de seguridad jamás alcanzadas en instalaciones de este y que eliminarán dentro del casco urbano el riesgo actualmente existente, así como el tráfico de camiones cisternas con brandy por el interior de la ciudad.

En segundo término, preveer (sic) la expansión de nuestro solerajes de Brandy en años futuros y ubicarlos en una edificación que reúna las máximas condiciones de seguridad”<sup>19</sup>.

## 2.3 Industrialización

Para lograr facturar tan amplios volúmenes de vino y brandy era necesario que las empresas jerezanas abandonaran definitivamente los últimos resabios de haceres tradicionales y afrontaran una industrialización real de la producción. García de Quevedo en 1969, en la obra prospectiva antes mencionada, plantea que para que el sector llegue a alcanzar en 1980 las cotas esperadas es necesario que se superen una serie de condicionamientos existentes en ese momento. Además de aumentar lógicamente viñedos y almacenados, el autor recomienda incrementar de forma relevante la capacidad industrial de las empresas: en un 282% la de embotellado, en un 275% la de capacidad para los procesos finales de perfeccionamiento del producto (clarificación, filtrado...) o en un 254% la de producción de las instalaciones de vinificación<sup>20</sup>. Y, de forma más explícita, precisa que “debe tenderse a industrializar el proceso de crianza, incorporándose, en lo posible, las modernas técnicas, racionalizando cada fase y operación y maximizando la productividad”. Y para ello, considera que sería interesante que la administración implantara “fórmulas crediticias favorecedoras de las inversiones industriales y fundamentalmente en plantas embotelladoras”<sup>21</sup>.

Aunque las plantas de embotellado ya venían siendo desde los años treinta uno de los principales vectores de industrialización arquitectónica<sup>22</sup>, el objetivo último de las inversiones que ahora se solicitaban iba más allá. Se trataba de transformar las bodegas jerezanas en un espacio industrial capaz de dar respuesta a los más modernos sistemas de producción. Se trataba de lograr que, como en

<sup>18</sup> AHPC. COAC. Caja 14003, exp. 14. Eduardo Aguirre Basset, arquitecto. Promotor: Pedro Domecq S.A. Proyecto para Pedro Domecq S. A. de bodega, 1965.

<sup>19</sup> AHPC; COAC, Caja 14379, exp. 5. Juan Manuel de Cárdenas y Rodríguez, arquitecto. Proyecto de Bodegas Fundador. Memoria, 1971.

<sup>20</sup> GARCÍA DE QUEVEDO DE LA BARRERA, José. *Economía del Jerez*, p. 335-342.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 335-339.

<sup>22</sup> ALADRO-PRIETO, José-Manuel. *Renovación vs. Tradición*, p. 208-210.

un auténtico espacio fabril, los complejos bodegueros se constituyeran como un factor relevante del propio proceso de producción. Proyectos como los de San José del Pino de Terry o Las Copas, entre otros, asumieron este reto.

A pesar de ser de un documento técnico-constructivo, la memoria del proyecto para edificar La Caridad, de Bodegas Barbadillo, redactada por el ingeniero agrónomo Sainz Jarabo, se hace eco de las inversiones realizadas por la empresa para incrementar su capacidad industrial en el mismo sentido de las recomendaciones hechas por García de Quevedo. Estas inversiones forman además parte de las “Motivaciones del proyecto”<sup>23</sup>:

“En el año 1972 Antonio Barbadillo SA se planteó un programa de actuación a diez años, con unas previsiones de ventas de 40.000 botas a anuales a alcanzar en 1982...

“Para hacer frente a estas previsiones crecientes de ventas Antonio Barbadillo SA se planteó un programa de expansión que, hasta la fecha, se ha materializado en:

a Inversión en fincas rústicas, transformándolas en viñedos, pasando de 300 aranzadas de plantación en 1972 a 953 en la actualidad.

b - Inversiones en bodegas y vasijas, pasando de unas existencias en caldos de 26.504 botas en 31 de diciembre de 1972 a 39.260 botas en 31 de diciembre de 1977.

c – Inversiones en distintos tipos de instalaciones tales como plantas de vendimia, medios para desplazarse y transporte de vinos, planta de tratamiento de frío, tren de embotellado con capacidad de 6.000 botellas/hora, laboratorio para el seguimiento de la crianza y control de calidad, etc”.

“... y como continuación del programa de expansión antes aludido, queda por materializar la ampliación que ahora se proyecta... y la futura construcción de bodegas de crianza hasta alcanzar una capacidad total de hasta 70.000 botas” .

Además de inversiones, el proceso de industrialización implicaba también cambios trascendentes en la estructura territorial y urbana de la vinatería jerezana. Por un lado, esta modernización pasaba en parte por la integración de las fases vitícola y vinícola,

tradicionalmente divididas. En las casas de viñas rurales se obtenía el mosto mientras que en las bodegas de la ciudad se criaba y comercializaba. Un buen número de los nuevos complejos de estos años incorporarán entre sus instalaciones las de molturación; entre ellos algunas de las más relevantes “fábricas del jerez”: San José del Pino, Garvey o Las Copas. Esta última sería además la primera en aunar bajo un mismo proyecto vinificación y crianza (molturación, fermentación y envejecimiento). La concentración de ambas fases en las dependencias urbanas modificaría para siempre el secular paradigma territorial del jerez<sup>24</sup>.

Respecto a la estructura urbana, el proyecto para La Mezquita ya enunciaba la dispersión característica de las empresas jerezanas. Instalaciones desperdigadas por la ciudad, en general obsoletas, que apenas habían evolucionados en casi 100 años, y que ahora parecían incapaces de absorber un negocio en expansión y, sobre todo, de proporcionarle los espacios adecuados para su modernización. La necesidad de concentrar estas dependencias en modernas instalaciones sería el principal desencadenante de gran parte de los nuevos complejos industriales proyectados. La primera en iniciar este proceso sería Bobadilla, abandonando con ello sus antiguas instalaciones en los jardines del desamortizado convento de la Merced. Con similares intenciones se proyectarían las nuevas plantas de otras empresas históricas como Rivero, Lustau o Díez Hermanos en Jerez y Osborne o Terry con San José del Pino en El Puerto.

De esta última, la Memoria del proyecto es especialmente expresiva en este sentido:

“Las bodegas, en general, han ido creciendo en esta zona sin un plan de ordenación previo. Esto hace que sus distintas dependencias y naves no se hallen

<sup>23</sup> AHPC; COAC, Caja 17139, Antonio Sainz Jarabo, ingeniero agrónomo, Proyecto de una bodega para “Bodegas Barbadillo” en Sanlúcar de Barrameda, 1977.

<sup>24</sup> ALADRO-PRIETO, José-Manuel. Renovación vs. Tradición, pp. 192-195.

enlazadas de forma idónea. La consecuencia es un volumen de manipulación y transporte de productos muy considerable con respecto a la producción real. Consecuentemente con esta falta de ligazones o comunicaciones físicas entre dependencias, el control se hace caro y difícil”.

(Con la posibilidad de partir de cero) “se estudia la ejecución de una planta integral de vinos capaz para la total producción futura prevista... con cuatro zonas bien diferenciadas...:

Zona de vendimia

Zona de Fermentación

Zona de bodegas

Zona de preparación y expedición

Salvo vendimia, las restantes zonas deben tener una fácil comunicación física..., habiéndose conseguido el enlace de todas las bodegas y expedición mediante la sala de preparación, situada en semisótano. Así se consigue un flujo lógico, fácil y sin interferencias de los productos a elaborar o en elaboración”<sup>25</sup>.

Desde estos planteamientos de concentración de las instalaciones, el contenedor arquitectónico propuesto se apoya en una reflexión previa sobre los procesos industriales que había de contener. Una investigación que trasciende lo formal para establecer nuevas cuestiones tipológicas, como la propuesta de semisótano, destinadas a hacer funcionar “la fábrica”. El complejo, aunque incompleto, llegó a contar con un circuito interior de más de 5 kilómetros de conducciones; un auténtico sistema arterial que posibilitaba el movimiento interior de los caldos.

Incorporar esta perspectiva industrial a la arquitectura bodeguera exigía de la participación de otras disciplinas directamente involucradas en los procesos industriales, especialmente en los vitivinícolas. En ocasiones, en los proyectos se explicita la participación de un enólogo, “de la categoría del doctor Casas”<sup>26</sup> por ejemplo en

la Gran Bodega Tío Pepe; o de otros ingenieros, como uno industrial y otro agrónomo, en los lagares y bodegas de García Odero en Sanlúcar. Esta última es una de las obras en el Marco del jerez del equipo ARQUINDE, cuyo trabajo resultaría especialmente esclarecedor en este sentido. Un equipo multidisciplinar, conformado por arquitectos e ingenieros de diversas ramas, especializado por ello mismo “en el desarrollo conjunto de obra civil y proceso industrial”<sup>27</sup>. En García Odero, un proyecto de pequeño tamaño, pero de completas instalaciones, nueve de las veintinueve páginas de la Memoria se dedican a describir los procesos industriales de vinificación que han de producirse en las instalaciones; la solución arquitectónica de las mismas se justifica en cuanto que posibilita su función industrial:

“El presente proyecto tiene por objeto la construcción de un lagar, una bodega de elaboración y una bodega de crianza... incluyendo las oficinas, laboratorios y dependencias de servicios adecuados para este tipo de industria...

“Se adopta la solución de situar las diferentes dependencias o naves, apoyadas en un eje rectilíneo ficticio que atraviesa dichas construcciones, con la consiguiente facilidad y claridad en la utilización de las mismas”<sup>28</sup>.

Esta misma perspectiva industrial se hace evidente también en otros proyectos. En Las Copas es significativa la importancia concedida en la Memoria del proyecto a los procesos industriales como origen del diseño arquitecto (apartado 2.4 y nota 93). Asimismo, para Barbadillo, la Bodega La Caridad era una pieza clave del proyecto industrial diseñado para el conjunto de sus instalaciones. De manera, que la construcción de esta nueva nave permitiría la reorganización interna del complejo:

<sup>25</sup> AHPSM. Legajo A. 7917. *Ibíd.*, pp. 1-2.

<sup>26</sup> Archivo privado Fernando de la Cuadra, expediente 4.

<sup>27</sup> MIRÓ MIRÓ, Cristóbal. *La innovación tecnológica en arquitectura. Oficinas de Proyectos en Sevilla, 1950-75*. 2017. (Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, Escuela Técnica Superior de Arquitectura), p. 81.

<sup>28</sup> AHPC. COAC. Caja 15754, exp. 1. Antonio Carranza García, Ing. Industrial; Guillermo Rodríguez Fernández, Ing. Agrónomo e Ignacio González Mesones, arquitecto (ARQUINDE). Proyecto de lagares y bodegas de elaboración y crianza en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 1978. Promueve: María y Manuel García Odero. Memoria, pp. 1-6.

“La instalación de esta primera fase de la bodega “La Caridad” permitirá a Antonio Barbadillo SA dedicar a crianza otras zonas de las instalaciones actualmente hipotecas con las actividades de mezclas y envejecimiento de las mismas con lo que paralelamente su capacidad de crianza se ampliará igualmente”<sup>29</sup>.

En todos estos documentos, en las memorias de los proyectos, la búsqueda y las intenciones de los proyectistas son evidentes: “industrializar” la producción y “fabrilizar” la arquitectura bodeguera. Términos, empleados sin ningún carácter peyorativo, que constatan el esfuerzo por actualizar procesos y contenedores, por convertir a la arquitectura bodeguera en partícipe de la renovación industrial del sector.

### 3 La Tercera Generación

Las construcciones que hemos denominado “fábricas del jerez” se inscriben dentro del momento cultural que la historiografía de la arquitectura identifica como Tercera Generación<sup>30</sup>. Denominación que alude a la generación de maestros internacionales que “empezaron una actividad arquitectónica destacable hacia 1945-50”<sup>31</sup>. Arquitectos como Saarinen, Utzon, Barragán o Aldo van Eyck; o Coderch y Sáenz de Oiza en España, caracterizados todos ellos por su voluntad de conciliar las propuestas del Movimiento Moderno con un, considerado necesario, relevante impulso de renovación<sup>32</sup>. A esta generación se incorporarían también algunos autores mayores, como el incombustible Le Corbusier, o Luis I. Khan, nacido en 1901, que a los casi cincuenta años iniciaba su propia carrera arquitectónica<sup>33</sup>. Unos y otros protagonizarán un profundo cambio, una

crisis de extraordinarias consecuencias para la conceptualización y producción arquitectónica.

Para uno de estos nombres destacados, Aldo van Eyck, había “llegado el momento de fundir lo viejo y lo nuevo, de redescubrir las cualidades arcaicas, es decir, intemporales, de la naturaleza humana y de la Arquitectura”<sup>34</sup>. A partir de estos posicionamientos, las referencias maquinistas de las décadas anteriores irían dando paso a un nuevo modelo. Un nuevo paradigma, más abierto, al que se incorporarían otros factores como “el contexto, la naturaleza, lo vernáculo, la expresividad de las formas orgánicas y escultóricas, la textura de los materiales y las formas tradicionales”. Un modelo en el que la Arquitectura sería entendida “como lugar, como algo más concreto,... cargado de cultura, de historia, símbolos y cualidades definidas por la luz y la textura de los materiales”<sup>35</sup>.

La ilusión de un Estilo Internacional, unitario, cedería a partir de los años 60 “a una situación de gran diversidad de posiciones. Incluso unas contrapuestas a otras”<sup>36</sup>. Un prisma poliédrico desde el que es posible observar el conjunto de las “fábricas del jerez”, entendidas como traslación o interpretación de las nuevas referencias. Evidentemente, la asociación de estas obras a planteamientos concretos implica un ejercicio de simplificación de una realidad mucho más compleja, pero metodológicamente nos permite interrelacionarlas de forma sencilla con el contexto historiográfico en el que nos ubicamos.

<sup>29</sup> AHPC; COAC, Caja 17139. *Ibid.*

<sup>30</sup> DREW, Philip. *Tercera generación: la significación cambiante de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1973.

<sup>31</sup> MONTANER, Josep María. *Después del Movimiento Moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili, 1995, p. 36.

<sup>32</sup> *Ibidem.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 62-63.

<sup>34</sup> LÓPEZ DE ASIAÍN, Jaime. *El espíritu de la Tercera Generación en la arquitectura sevillana de los años 60*. Sevilla: Escuela técnica Superior de Arquitectura, 1996, pp. 35-37.

<sup>35</sup> MONTANER, Josep María. *Después del Movimiento Moderno*, pp. 36-41.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 111.

### 3.1 La construcción del lugar

La valorización del lugar será uno de los aspectos que emerjan con más fuerza en la Tercera Generación. La arquitectura se abre hacia las influencias contextuales, se incorporan términos como ambiente urbano y se piensan los edificios integrados en su contexto<sup>37</sup>. Para algunos de estos arquitectos (Coderch, Barragán, ...), la lectura del lugar no es además una cuestión meramente topográfica, sino también cultural, con lo que esto supondrá de revisión/reinterpretación de la arquitectura vernácula, de su adaptación al medio, sistemas constructivos y lenguajes. Una revisión desde la que se proponen nuevos modelos arquitectónicos sustitutos de los referentes maquinistas del Movimiento Moderno.

- Bodega La Atalaya. Jerez (Demolida)

En 1961 se proyecta la Bodega La Atalaya. Obra de los arquitectos Ramón Monserrat y Lorenzo Martín para Zoilo Ruiz Mateos SA<sup>38</sup>. Pocos años después, Monserrat encabezaría la constitución en Sevilla del equipo ARQUINDE, responsable de un buen número de obras en el conjunto del Marco y de algunas de las más relevantes. Entre sus componentes, en palabras de uno de ellos, se encontraba un grupo de jóvenes arquitectos que, dentro del ambiente sevillano, se situaban entre los “más inhibidos de las referencias regionales y, quizás, con el espíritu de la Tercera Generación más puro”<sup>39</sup>.

La bodega se ubicaba en una amplia manzana constituida en sus bordes por bodegas históricas y con un interior ajardinado presidido por la villa decimonónica de La Atalaya. Los autores, en un artículo posterior, explicitarían su sensibilidad hacia este entorno urbano y cultural: “Era importante

una cierta unidad con las formas tradicionales del resto de las bodegas de esta firma”<sup>40</sup>.

Con una ascética formalización exterior, la propuesta reproduce la estructura constructiva y espacial de las bodegas históricas: naves longitudinales, luces entre pilares de 5,50x5,50 m., elevada altura, control lumínico, etc. Las mismas condiciones que posibilitan la disposición tradicional de las andanas de botas y los parámetros bioclimáticos adecuados a la crianza del vino. La principal innovación se produce a nivel de cubiertas: bóvedas tabicadas tradicionales apoyadas sobre pilares y arcos de hormigón armado (Figura 1).

La validez estructural y formal de este sistema constructivo vernáculo había sido refrendada por algunos de los grandes arquitectos contemporáneos. Entre ellos Bonet Castellana, en sus casas uruguayas de los años 40; José Luis Sert o Le Corbusier. En Jerez no hay referentes en las bodegas decimonónicas, pero sí serán habituales los espacios abovedados en las bodegas graneros del siglo XVIII.

Figura 1: Bodega La Atalaya en proceso de construcción



Fuente: MONSERRAT BALLESTE, Ramón y LÓPEZ ASIAÍN, Jaime. “Bodega “La Atalaya”, Jerez de la Frontera (Cádiz)”. *Hogar y Arquitectura*, 1966, n. 64, p. 31

<sup>37</sup> *Ibíd.*, pp. 36-37.

<sup>38</sup> AMJF. Legajo 5000, exp. 38. Ramón Monserrat Balleste y Lorenzo Martín Nieto, arquitectos. Bodega en La Atalaya. Jerez, 1961. Promueve Zoilo Ruiz Mateos SA.

<sup>39</sup> LÓPEZ DE ASIAÍN, Jaime. *El espíritu de la Tercera Generación en la arquitectura sevillana de los años 60*, p. 38.

<sup>40</sup> MONSERRAT BALLESTE, Ramón y LÓPEZ ASIAÍN, Jaime. “Bodega “La Atalaya”, Jerez de la Frontera (Cádiz)”. *Hogar y Arquitectura*, 1966, n. 64, p. 31.

Figura 2: Perspectiva de proyecto de la Bodega Gran Duque de Alba



Fuente: AHPC. COAC. Caja 14418, exp. 15

- Bodega Gran Duque de Alba. Jerez (Demolida)

También para Zoilo Ruiz Mateos, Ramón Monserrat firma en 1972, ya como ARQUINDE, la Bodega Gran Duque de Alba, dedicada “al embotellado de brandy”<sup>41</sup> (de nuevo el brandy). Como la anterior, esta se inserta en una manzana bodeguera histórica, de las más relevantes de Jerez, generada en los años 70 del siglo XVIII (conocida como Bodegas Bertemati). El edificio es un contenedor diáfano, de estructura industrial, que no renuncia sin embargo a reconocer el lugar en el que se inserta y al diálogo entre la piedra centenaria y el bisoño hormigón (Figura 2):

“El solar ocupado está en la esquina de un conjunto de edificios de bodegas antiguas, cuya personalidad se ha pretendido mantener contrastada con la edificación actual”

“...se ha pretendido darle una expresión plástica en su cerramiento, que estando totalmente de acuerdo con el sistema constructivo elegido valora la fachada, enlazando con la construcción antigua mediante el cerramiento de muro enfoscado y enalado y resalta de ella sobre todo el empleo de hormigón visto en pilares y vigas de voladizo, material que sustituye a la piedra empleada antaño en la construcción anexa”<sup>42</sup>.

- Bodegas Bella Vista, Garvey. Jerez

Sin duda, es en el proyecto de 1969 de Miguel Fisac para Bodegas Garvey donde las referencias contextuales adquieren una mayor intensidad. La construcción del complejo Bella Vista, así denominado por la empresa, se inserta en el proceso de expansión de la histórica firma jerezana, con el Brandy Espléndido convertido en uno de los referentes del Marco. La crisis que afectó pocos años después a Garvey, adquirida en 1978 por RUMASA, dejaría el proyecto en gran medida inconcluso.

Fisac es en estos momentos un arquitecto consagrado a nivel nacional. Al margen de modas, cuenta con un discurso propio construido sobre las referencias de algunos de los padres del Movimiento Moderno aunque “adaptándolas a su personalidad y al medio natural”, tratando que “su arquitectura personal surja del programa de necesidades y se relacione con el entorno como un árbol con su medio”<sup>43</sup>. Y así será como actúe en Jerez. En un solar ubicado en la margen externa de la Nacional IV, volcado hacia el paisaje del viñedo en una de sus mejores vistas, la Memoria del proyecto deja explícito este planteamiento:

“El programa propuesto ha creado en el arquitecto que suscribe unos puntos básicos de carácter estético que a su entender debía cumplir este edificio,

1º - Fidelidad al paisaje y a todo el entorno de este conjunto.

2º - Fidelidad a la función: es una bodega y debe parecer una bodega.

3º - Fidelidad a unas formas constructivas nuevas, que no han de falsearse, y de las que hay que obtener el mayor fruto posible.

El primer punto, la fidelidad al paisaje, responde no solo a unas exigencias físicas del clima, de luz, de color, de jardinería, etc. Sino también a ese otro paisaje psicológico y humano característico de Andalucía y muy concretamente de Jerez”<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> AHPC. COAC. Caja 14418, exp. 15. Ramón Monserrat Balleste y Joaquín Esperón Dorrego, arquitectos. Proyecto de bodega Gran Duque de Alba, 1972. Memoria, p. 2. Promueve: Zoilo Ruiz Mateos.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> URRUTIA, Ángel: *Arquitectura española. Siglo XX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997, pp. 413-414.

<sup>44</sup> PERIS SÁNCHEZ, Diego. *Miguel Fisac. Arquitecturas para la investigación y la industria*. Bubok Publishing, 2015, p. 134.

Aprovechando la fuerte pendiente del solar, el conjunto se estructura en tres planos escalonados hacia el paisaje (Figura 3). En el más elevado se ubica la primera fase, de 1969. Un conjunto de pabellones blancos que albergan “oficinas y servicios sociales, embotellado, almacén, edificio para fabricación de coñac y envejecimiento de holandas (destilado alcohólico base del brandy), tonelería y centro de vendimia”<sup>45</sup>. Formas rotundas y básicas, prácticamente ciegas, que Fisac construye con cerramientos tradicionales de ladrillo enfoscado y “encalado”, renunciando a sus habituales acabados en hormigón visto. Volúmenes que dialogan entre sí y definen espacios intermedios (ajardinados en el proyecto) que se abren al paisaje. Paisaje, que en la Memoria no es experiencia visual, sino expresión sintética de la esencia cultural de la baja Andalucía, reinterpretada desde claves básicas e invariantes de la arquitectura vernácula andaluza<sup>46</sup>. Arquitectura introvertida, hecha de luz y sombra, de referencias rurales y urbanas, de cortijos y haciendas y de grandes tapias bodegueras festoneadas de sombras de tejas.

Figura 3: Vista aérea del complejo Bella Vista, Garvey, ca. 1980



Fuente: CUEVAS, José, Jesús y José María. Garvey Jerez, 1780-1980. Sexta SA, 1980. p. 53-54

Las Fases 2 y 3, de 1971 y 1973, se correspondían con las bodegas de crianza. Grandes espacios semienterrados,

escalonados, cuyas cubiertas se proyectaban ajardinar y convertir en mirador:

“La gran explanada de 7.500 m<sup>2</sup> que forma la cubierta de este edificio se ha previsto para la creación de un jardín y gran mirador al magnífico paisaje de viñedos de Jerez en que está enclavado y que podrá también, por otra parte, ser un lugar muy adecuado para fiestas de carácter local”<sup>47</sup>.

Situado frente al extraordinario paisaje del viñedo, origen telúrico de la instalación fabril que proyecta, Fisac nos propone una imagen casi especular. Las cubiertas ajardinadas habrían de continuar el suave paisaje alomado, definiendo la loma artificial sobre la que se asientan los blancos volúmenes que dialogan con las casas de viñas. En las cubiertas miradores, recuerdo de los habituales almijares-miradores del viñedo, el arquitecto sitúa a la sociedad jerezana frente al paisaje, el mismo que sustenta gran parte de su idiosincrasia cultural.

Los blancos exteriores bañados de luz contrastan con el ambiente recogido, protegido, del espacio bodeguero. Para la construcción de las cubiertas FISAC recurrió a su elemento más recurrente, las “vigas huesos”, empleadas por primera vez en 1960 en el Centro de Estudios Hidrográficos. Desde entonces había ensayado varios modelos de vigas buscando siempre la “*pieza mágica* que terminara de resolver todos los problemas arquitectónicos”<sup>48</sup>; el elemento capaz de integrar estructura, ventilación, iluminación y voluntad plástica. En Garvey incorporará dos tipos de vigas, con luces entre 15 y 22 metros<sup>49</sup>. En los espacios más industriales empleará unas semejantes a las del Hidrográfico, dotándolos con ellos de luz cenital; mientras que, en las bodegas, que

<sup>45</sup> Fundación Miguel Fisac.

<http://fundacionfisac.com/bodegas-garvey-en-jerez/> [consulta: 20/09/2019].

<sup>46</sup> LÓPEZ RIVERA, Francisco Javier. “Las claves de la arquitectura del sur a través del reportaje de Bodegas San Patricio (1969-1975)”. En SALDAÑA, César (coord.). *El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de origen. Congreso científico*. Jerez

de la Frontera: Consejo Regulador del jerez, 2016, pp. 453-456.

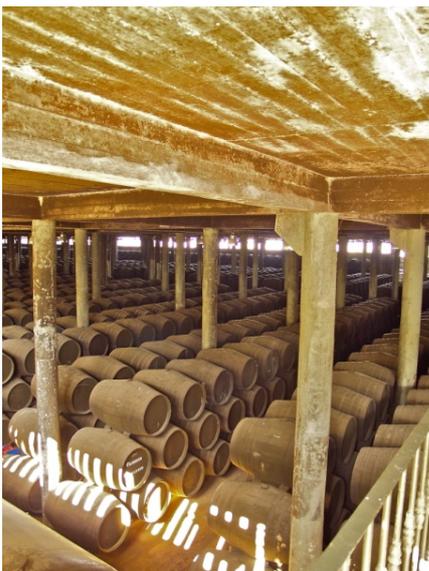
<sup>47</sup> AHPC. COAC. Caja 14379, exp. 2. Miguel Fisac. Proyecto de Bodegas Garvey S.A. en Jerez. Segunda fase, 1971. Memoria, p. 3.

<sup>48</sup> PERIS SÁNCHEZ, Diego. *Miguel Fisac*, pp. 121-122.

<sup>49</sup> “Bodegas Garvey. 1969-1974, Jerez de la Frontera (Cádiz)”. *AV Monografía*, 2003, n. 101, pp. 88.

exigen un mayor control lumínico, las vigas serán de sección casi rectangular generando una cubierta plana y hermética. La penumbra y ventilación superior exigida por la crianza vinatera se garantizan a través de los intersticios abiertos entre los apoyos de las vigas sobre los muros (Figura 4, imagen superior). Una nueva vuelta de tuerca a las vigas huesos, que reinterpretan con esta solución los tradicionales ventanales elevados y sin cristales, que ventilan, pero no iluminan los espacios del vino.

Figura 4: Bella Vista, Garvey, interiores bodegueros, ca. 2004. Naves superiores y bodega semienterrada



Fuente: Fotos Julio de Vega López

Las bodegas quedarían inacabadas, pendiente de la ejecución de otras dos naves paralelas a la gran nave longitudinal construida. Estas cavas, como se denominan en el proyecto, carecen lógicamente casi de fachada. La estructura se proyecta de “pilares y jácenas de planta cuadrada y losa continua, que estéticamente producirán un espacio homogéneo de pilares igualmente separados en las dos direcciones ortogonales que se romperá con la alineación normal a la entrada de las sendas de paso y de la disposición lineal de las botas”<sup>50</sup> (Figura 4, imagen inferior). Un espacio isótropo, modular, abstracto y continuo, capaz de adaptarse a las diferentes disposiciones de las naves y a la irregularidad del solar. La correcta aclimatación de este ambiguo interior se confía a la apertura de la bodega al NO y al aislamiento que hubiera producido la cubierta ajardinada. El resultado espacial y formal, condicionado por su función principal de soporte del paisaje vitícola, no será sin embargo el esperado.

### 3.2 Expresionismo estructural

“Una de las manifestaciones más atractivas de estos años la constituyen los esfuerzos dirigidos hacia la búsqueda de nuevas formas a partir de las nuevas técnicas y materiales”<sup>51</sup>, especialmente en el desarrollo del material por excelencia de la contemporaneidad, el hormigón armado. Obras como las de Nervi, en Italia, o Candela, en México, se sitúan en esta búsqueda.

En España desde los años 30 trabaja en esta dirección Eduardo Torroja<sup>52</sup>. El hormigón armado es su material predilecto y las estructuras laminares se encuentran entre las más queridas<sup>53</sup>. Delgadas láminas de hormigón armado que le permiten generar amplios espacios diáfanos en los que la potencia expresiva y plástica de la obra se

<sup>50</sup> AHPC. COAC. Caja 14379, exp. 2. *Ibíd.*, p. 2.

<sup>51</sup> MONTANER, Josep María. *Después del Movimiento Moderno*, p. 53.

<sup>52</sup> *Ibíd.*

<sup>53</sup> TORROJA CAVANILLAS, José Antonio. “Eduardo Torroja. Una visión personal”. En CHÍAS NAVARRO, Pilar y ABAD BALBOA, Tomás. *Eduardo Torroja. Obras y proyectos*. Madrid: Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, 2005, pp. 15-16.

confía a la desnudez del elemento estructural. Con estas estructuras laminares desarrollaría tres de sus obras cumbres, el Mercado de Algeciras (1934), el Frontón Recoletos (Madrid, 1935) y la Tribuna Cubierta de Hipódromo de la Zarzuela (Madrid, 1935). A esta misma línea de trabajo pertenece el proyecto de la Gran Bodega Tío Pepe para González Byass, cronológicamente el primer gran contenedor del jerez.

- Gran Bodega Tío Pepe, González Byass. Jerez

Desde los años cuarenta, la firma González Byass estudiaba incorporar nuevas edificaciones a su complejo histórico para poder concentrar en ellas las dependencias dispersas por toda la ciudad. La construcción de la Gran Bodega proporcionaría dos plantas superpuestas con capacidad para más de 10.000 botas cada una y un tercer piso inicialmente destinado, al parecer, a albergar instalaciones de vinificación<sup>54</sup>, buscando posiblemente con ello centralizar también las prensas, aún dispersas en buena medida por los distintos viñedos. Posteriormente se decidió que esta última planta sirviera de expositor de productos y finalmente que albergara también botas.

El fallecimiento de Eduardo Torroja en 1961 ha dificultado la adscripción de la autoría de esta edificación. El proyecto se presentó en 1963, firmado por el arquitecto Fernando de la Cuadra en colaboración con José Antonio Torroja. De la Cuadra estaba trabajando para González Byass al menos desde finales de los años 30 y ya en 1947 había estudiado la posibilidad de construir un almacén de tres plantas en el interior de las instalaciones de la

empresa<sup>55</sup>. Hay documentos en el archivo del arquitecto<sup>56</sup> que constatan que en 1960 está trabajando en el proyecto de la Gran Bodega junto a Eduardo Torroja, planos con el proyecto inicial ya desarrollado fechados en 1960 e incluso un plano de alzado, con varios ensayos de fachada<sup>57</sup>, bajo el cual figura el nombre del ingeniero junto al del arquitecto.

Por otro lado, en el Archivo Eduardo Torroja del Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo se conserva un expediente denominado “Tanteos para depósitos para González Byass y Cía.”<sup>58</sup>. El expediente cuenta con unas hojas manuscritas de “Tanteo de Cálculo y cubicación” fechadas en 1946 y un conjunto de fotografías de una maqueta sensiblemente semejante a la Gran Bodega (Figura 5). Los cálculos no responden totalmente al edificio de la maqueta y las fotos no están fechadas pero ambos documentos permiten atribuir la paternidad del diseño inicial a Eduardo Torroja, como resultado de una relación con González Byass que se remonta a 1946. En la actualidad la web *Torroja Ingeniería* indica que “Eduardo Torroja había proyectado la “Gran bodega de Tío Pepe”, en 1960”<sup>59</sup>.

Figura 5: Bodega para González Byass [Maqueta].



Fuente: CEHOPU. Archivo Torroja. I-ETM-313-01/C.

<sup>54</sup> YRAVEDRA SORIANO, María José. *Arquitectura y cultura del vino*. Madrid: Munilla-Leira, 2003, p. 166-169.

<sup>55</sup> Archivo privado Fernando de la Cuadra, expediente 4.

<sup>56</sup> *Ibid.*, expediente 984.

<sup>57</sup> Reproducido en YRAVEDRA SORIANO, María José. *Arquitectura y cultura del vino*, p. 172.

<sup>58</sup> CEHOPU. Archivo Torroja. ETM-313 / caja 089/08. Tanteos para depósito para González Byass y Cía, 1946.

<sup>59</sup> Torroja Ingeniería. <http://torrojaingenieria.es/HTML/TrabDetalle.php?Proyecto=45&texto1=Ver%20en%20el%20mapa>. [consulta: 19/09/2019].

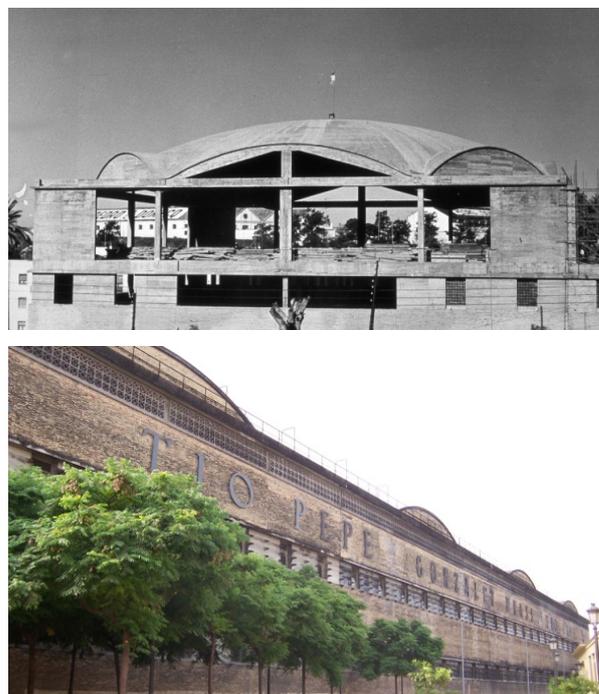
Fue José Antonio Torroja el ingeniero que desarrolló el proyecto, más la autoría intelectual del diseño estructural correspondería a Eduardo Torroja, en continuación con sus investigaciones estructurales y formales de los años 30. Igualmente es imprescindible ponderar la participación de Cuadra en el resultado final de la obra. Un arquitecto que a lo largo de su carrera en numerosas ocasiones apoyará sus proyectos en estructuras de cierta complejidad, experimentando incluso con propuestas novedosas<sup>60</sup>.

Tipológicamente la principal novedad de la Gran Bodega es la superposición en altura de sus tres plantas bodegueras. Las dos inferiores, a pesar de la contemporaneidad formal de la pieza, repiten sin embargo el esquema basilical de las construcciones tradicionales, mientras que la gran apuesta espacial y estructural se concentra en la planta superior. Cuatro módulos cuadrados cubierto cada uno de ellos por una fina estructura laminar de geometría esférica. Una secuencia de cuatro bóvedas de unos 40 metros de diámetro que, en el proyecto inicial, descansaban sobre pilares inclinados, incrementando con ello la sensación de levedad. De nuevo, la desnudez estructural de las láminas de hormigón caracteriza y cualifica el espectacular resultado espacial. Las referencias al Mercado de Algeciras están sin duda presentes, pero también es posible rastrear otras relaciones formales; entre ellas, a otra escala, con el Palacete de los deportes en Roma (Nervi, 1956-57).

Durante la ejecución, la propiedad decidió modificar la planta superior para que pudiera también albergar andanas de botas. El cambio

obligó a replantear la oblicuidad de los pilares, modificando la geometría en planta de la bóveda y las condiciones de contorno<sup>61</sup> (Figura 6). La propuesta perdió en pureza y limpieza estructural, perjudicando igualmente el resultado volumétrico general con la aparición de los lunetos sobre la fachada.

Figura 6: Gran Bodega Tío Pepe. Imagen en construcción, ca. 1965. Exterior, 2004



Fuente: Imagen Superior Torroja Ingeniería.  
<http://torrojaingenieria.es/index.php>. Consulta: 19/09/2019.  
Inferior foto del autor

La poderosa imagen industrial de la edificación la atribuimos fundamentalmente a Fernando de la Cuadra. Arquitecto siempre en evolución, atento a la renovación plástica de la arquitectura, que ya en 1960 había proyectado el mejor cinematógrafo de Jerez, el Cine Riba<sup>62</sup>. En esta ocasión, las referencias históricas de proyectos anteriores daban paso

<sup>60</sup> ALADRO-PRIETO, José-Manuel y CASTELLANO ROMÁN, Manuel. *Fernando de la Cuadra e Irizar, arquitecto 1904-1990*. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez, 2006.

<sup>61</sup> AROCA VICENTI, Fernando. *De la ciudad de Dios a la ciudad de Baco. La arquitectura y urbanismo del vino de Jerez (siglos XVIII-XX)*. Jerez: Remedios 9, 2007, pp. 175-177.

YRAVEDRA SORIANO, María José. *Arquitectura y cultura del vino*, p. 170-173.

<sup>62</sup> ALADRO-PRIETO, José-Manuel y CASTELLANO ROMÁN, Manuel. *Fernando de la Cuadra e Irizar, arquitecto 1904-1990*, p. 68. (Demolido en 2004).

a una obra de gran expresividad y estética casi industrial, en la que el ladrillo desnudo y la estructura metálica comparten protagonismo en el plano compositivo de fachada. Una renovación formal que en esta obra lo aproxima a las propuestas neobrutalistas de posguerra que abrazarían arquitectos tan representativos como Kahn o Le Corbusier<sup>63</sup>.

En la Gran Bodega, Cuadra reviste la elegancia de las bóvedas laminares con una potente imagen industrial, de brutalista rotundidad y descarnada materialidad: toscas fábricas de ladrillo visto y gruesos “brise soleil” de hormigón desnudo. En una composición ajena a la fragmentación de la estructura abovedada, la continuidad lineal del claroscuro de los “brise soleil” potencia la longitudinalidad de la edificación. Un poderoso zócalo continuo sobre el que emergen las cuatro bóvedas (inicialmente casi invisibles desde la calle). Un cofre riguroso que esconde la sorpresa de la diafanidad espacial superior (Figura 6).

En esta misma línea de expresionismo estructural es posible situar otras obras menores proyectadas en los años siguientes. Entre ellas la ya mencionada nave para Domecq de 1965 del actual embotellado de Fundador. El edificio es un volumen paralelepípedo de 66 x 33 metros, cuya espacialidad, formalización y cubrición se confían a una membrana plegada de hormigón armado, de perfil quebrado, de 3 metros de lados y 33 de luz<sup>64</sup>. Un epígono más próximo a las bóvedas de la Gran Bodega es el inmueble conocido como la Sacristía, del

complejo de Bodegas Bobadilla, de los primeros años setenta<sup>65</sup>. Un pequeño edificio constituido por dos módulos cuadrados, cubiertos también por bóvedas de hormigón. Un camino diferenciado, apoyado en el uso de las estructuras metálicas, es el que recorre el arquitecto José María Vázquez Reina en varias obras en Sanlúcar<sup>66</sup>, adquiriendo un especial compromiso plástico en la Bodega Don Alonso, proyectada en 1973 para la firma Infantes de Orleans Borbón<sup>67</sup>.

### 3.3 Flexibilidad, modulación e industrialización

Otro de los “aspectos importantes del proyecto arquitectónico que aparece en estos años es la necesidad de considerar una máxima flexibilidad en la utilización de los edificios... Y como un paso más en esta línea, se plantean los conceptos de crecimiento y movilidad. En ellos, el concepto modular, es decir la repetición y agregación de módulos, se desarrolla de modo espectacular e imaginativo<sup>68</sup>. Unos planteamientos estos que alcanzarán un importante desarrollo en la corriente estructuralista holandesa, con Aldo van Eyck como arquitecto más representativo<sup>69</sup>. En sus obras, la búsqueda de espacios flexibles y neutrales, espacios que puedan ser apropiados por el usuario, va a sustentarse sobre el uso de tramas geométricas y en “la recurrencia a formas y volúmenes arquetipos”<sup>70</sup>.

La modulación o el uso de tramas geométricas son prácticas compositivas inherentes a los sistemas industrializados de prefabricación.

<sup>63</sup> MONTANER, Josep María. *Después del Movimiento Moderno*, pp. 54-55, 72-75.

<sup>64</sup> AHPC. COAC. Caja 14003, exp. 14. Eduardo Aguirre Basset, arquitecto. Proyecto para Pedro Domecq S.A. de bodega, 1965. (El propio proyecto rectifica la cubierta que no llegaría a ejecutarse según lo inicialmente previsto).

<sup>65</sup> ALADRO-PRIETO, José-Manuel. *Renovación vs. Tradición*, pp. 205 y 212.

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 212-217.

<sup>67</sup> AHPC. COAC. Caja 14597, exp. 1. José María Vázquez Reina, arquitecto. Proyecto de Bodega para Infantes de Orleans Borbón SAE, 1973. (Demolida).

<sup>68</sup> LÓPEZ DE ASIAÍN, Jaime. *El espíritu de la Tercera Generación en la arquitectura sevillana de los años 60*, p. 54.

<sup>69</sup> FRAMPTON, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1996, pp. 301-304.

<sup>70</sup> MONTANER, Josep María. *Después del Movimiento Moderno*, pp. 54-55.

Aunque la industrialización constructiva había formado parte de la renovación arquitectónica del Movimiento Moderno, en estos momentos se solicita a la arquitectura que se libere “de la esclavitud de la propia tecnología y proponga soluciones arquitectónicas que desafíen a los técnicos” (Rayner Banham)<sup>71</sup>. Que rompa el sometimiento a los sistemas tecnológicos y se adueñe de la tecnología, para con ello generar nuevas formas y nuevas arquitecturas. (La Ópera de Sídney de Utzon, de 1957, donde la resolución estructural llegó posteriormente a la apuesta formal, será el ejemplo paradigmático de esta actitud).

De la puesta en práctica de estos planteamientos (modulación, flexibilidad, tramas geométricas, tecnificación constructiva, prefabricación, ...) surgirían dos de las más relevantes propuestas industriales de estas décadas en Andalucía, firmadas ambas por ARQUINDE: la Bodega San José del Pino, de Terry (El Puerto, 1973-74) y Bodegas Internacionales (Jerez, 1974). La apuesta tecnológica presente en estas obras ya estaba evidentemente en los “huesos” de Fisac en Bella Vista, pero solo de forma parcial en la concepción del complejo, mientras que ahora se constituye en su auténtico leitmotiv. En la línea marcada por estas construcciones se sitúa también el ejemplo menor de las ya mencionadas bodegas Odero.

La experimentación en nuevos sistemas constructivos fue una constante en los proyectos de ARQUINDE<sup>72</sup>, en parte por su propia composición multidisciplinar. El equipo surgiría por iniciativa de Ramón Monserrat a partir de 1962. A ella se incorporarían otros arquitectos como Jaime López de Asiaín,

Alberto Donaire o Pablo Canela; ingenieros como Fernando de Parias (ingeniero industrial), Antonio García Valcárcel (ingeniero de montes) o Antonio Carranza (ingeniero industrial, “buen conocedor del proceso de crianza del jerez”<sup>73</sup>); peritos industriales y aparejadores. Un versátil conjunto de técnicos y proyectistas que se convertiría en una de las oficinas técnicas de “mayor cualificación profesional a nivel regional, muy vinculada a procesos industriales”<sup>74</sup>. Una conjunción profesional que será decisiva en el desarrollo de los tecnificados proyectos bodegueros.

- Bodega San José del Pino, Terry, El Puerto (Demolida)

El proyecto lo firman los arquitectos de ARQUINDE Monserrat y Esperón. Con la experiencia de las obras ya mencionadas, entre otras, esta será la segunda vez que aborden de forma integral un gran complejo industrial vinatero. La primera habían sido las Bodegas El Tiro, para Osborne, también en El Puerto, muy próximas a este y en esos momentos en desarrollo<sup>75</sup>.

Las nuevas instalaciones se ubicarían al borde de la N-IV, en una amplia finca llamada San José del Pino, alejada del núcleo urbano y carente de referentes formales directos. La primera fase está firmada en 1973. Como quedó antes expuesto, el proyecto contemplaba un complejo industrial integral, capaz de albergar el proceso completo de producción vinícola, de la vendimia a la expedición. Según las distintas funciones se planteaban dos tipos de edificios: las naves para los procesos más industriales, de estructura metálica e imagen plenamente

---

<sup>71</sup> LÓPEZ DE ASIAÍN, Jaime. *El espíritu de la Tercera Generación en la arquitectura sevillana de los años 60*, pp. 51-52.

<sup>72</sup> TRUJILLO ARELLANO, José Antonio. “La arquitectura heredada del Movimiento Moderno y la crianza del Jerez”, En SALDAÑA, César (coord.). *El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de origen*.

*Congreso científico*. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador del jerez, 2016, pp. 479.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 480.

<sup>74</sup> MIRÓ MIRÓ, Cristóbal. *La innovación tecnológica en arquitectura*, pp. 79-81, 410.

<sup>75</sup> ALADRO-PRIETO, José-Manuel. *Renovación vs. Tradición*, pp. 206 y 212.

fabril; y las bodegas, tanto de fermentación como crianza, construidas mediante un sistema prefabricado de hormigón. Con la solución adoptada para las naves bodegueras, al mismo tiempo constructiva y formal, estas asumirían dentro del conjunto la totalidad de la carga representativa y simbólica.

Figura 7: Bodega San José del Pino, Terry. Vuelo ca. 2004

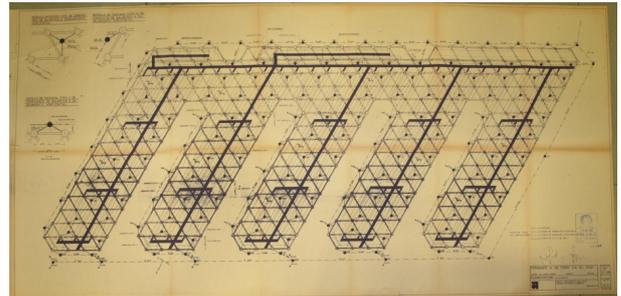


Fuente: Ministerio de Fomento, Centro Nacional de Información Geográfica, h50\_1061\_fot\_5314.ecw

En la Memoria, los planteamientos anteriormente establecidos (malla geométrica, modulación, flexibilidad espacial, ...) aparecen explícitamente reflejados: “La solución buscada, sobre una red básica triangulada, permite la ordenación de andanas en tres direcciones distintas, lo que da gran movilidad al conjunto, en caso de que así se desee”<sup>76</sup>. A partir de este módulo triangular se genera una estructura en forma de malla romboidal según la cual se disponen los pilares de apoyo, con luces de 6 metros sobre los lados del rombo. Dicha estructura se formaliza a su vez en varios bloques en forma de peine, lo que permite generar en cada uno de ellos amplios espacios continuos al mismo tiempo que subdivisiones de 4 o 6 calles (Figura 7 y 8). La disposición de los pilares al tresbolillo respecto a las direcciones principales de los espacios posibilitaba

diferentes posiciones para las tradicionales andanas de botas.

Figura 8: Bodega San José del Pino, Terry. Planta de saneamiento de la bodega de fermentación



Fuente: AHPSM. Legajo A. 7917

La malla geométrica empleada resulta extraordinariamente semejante a la red de hilo, de trama romboidal, con la que tradicionalmente se ha presentado la botella del brandy Centenario, el producto estrella de Terry. La misma malla que durante varias campañas sirvió igualmente como base compositiva para la publicidad gráfica de este destilado (Figura 9). Buscada o no, esta estructura geométrica establecería una clara identificación formal entre la arquitectura y el elemento más emblemático de la firma.

Figura 9: Publicidad de Brandy Centenario



Fuente: Archivo digital del autor

<sup>76</sup> AHPSM. Legajo A. 7917. *Ibíd.*, p. 3.

Con el objetivo de simplificar los procesos constructivos, los elementos prefabricados se estandarizaron al máximo: “tres piezas básicas: pilar, módulo de cubierta triangular en canal y módulo de cubierta triangular en cumbreras” que “se prefabrican y se izan totalmente acabadas y su montaje es simplemente apoyado”<sup>77</sup>. En cada pilar descansan seis piezas triangulares definiendo sobre la red básica un módulo de cubierta a modo de paraguas hexagonal (Figura 10). Por su misma geometría este módulo estructural es repetible hasta el infinito sin la necesidad de piezas auxiliares. En los cerramientos, resueltos igualmente por piezas prefabricadas, los pilares asoman al lienzo de fachada y los intersticios se cubren con paneles planos. Todos los elementos prefabricados quedarían vistos, definiendo con ello la cualidad de los espacios y la percepción del edificio. Los resultados formales, menos logrados en la imagen externa del edificio que en la conformación espacial, se confían a la modulación y a la expresión tecnológica de las estructuras prefabricadas.

De las naves bodegueras apenas se construiría una tercera parte de lo proyectado. En ocho años, en 1981, la empresa, sumida en problemas económicos, sería adquirida por un testaferro de José María Ruiz Mateos<sup>78</sup>. En torno a 2004 se demolía todo el conjunto, salvándose exclusivamente la cubierta del edificio de vendimia. San José del Pino pasaba de esta manera a convertirse en el más explícito símbolo de la burbuja generada por el sector del jerez en los años 60/70. Su rápido estallido conduciría a la desaparición de algunas de los nombres históricos del jerez. Sin duda, las inversiones inmobiliarias realizadas en estas décadas no fueron ajenas a las crisis financieras sufridas por las propias empresas.

Figura 10: Bodega San José del Pino, Terry. Años 90. Exterior e interior de las naves de bodega



Fuente: Fotografías facilitadas por el Centro Municipal de Patrimonio Histórico. Concejalía de Patrimonio Histórico. Ayuntamiento de El Puerto Santa María

- Bodegas Internacionales SA (BISA). Jerez

La experiencia de Terry serviría a ARQUINDE como referencia para la que es probablemente la más completa de las “fábricas del jerez”: Bodegas Internacionales (Jerez), BISA<sup>79</sup>, actualmente Williams Humbert. Con un sistema, en esta ocasión, completamente prefabricado, los logros espaciales y plásticos superaran los de su precedente.

El proyecto se presenta en 1974 bajo la denominación “Bodegas de Jerez”. Un año más tarde se constituirían Bodegas

<sup>77</sup> Ibídem.

<sup>78</sup> Terry, S.A. *ABC Sevilla*, 1981, 19 de agosto, p. 22.

<sup>79</sup> AHPC. COAC. Caja 15033, exp.1. Ramón Montserrat Balleste, Pablo Canela Jiménez e Ignacio González

Mesones, arquitectos; Antonio García Valcarce, ingeniero, colaborador. Bodegas de Jerez S.A., 1974.

Internacionales SA, la primera empresa del Marco con capital público y cuya vicepresidencia ostentaba José María Ruiz Mateos<sup>80</sup>, verdadero factótum y responsable del encargo a ARQUINDE. Entre otros, firman el proyecto Ramón Montserrat y Antonio García Valcárcel, ingeniero; los dos, junto a Fernando Parias, constituyen la cúspide del equipo. La aportación de la ingeniería resultaría determinante, tanto en el complejo sistema de fabricación, curado del hormigón y puesta en obra, como en la consecución de las exigencias bioclimáticas de la crianza del jerez<sup>81</sup>.

En esta nueva propuesta, pilares y cerramientos se disponen siguiendo una misma malla ortogonal. La luz libre de 10,50 metros<sup>82</sup> posibilita la colocación entre pilares de dos calles de andanas. El sistema estructural se define a partir de un paraguas octogonal construido por el pilar y las ocho piezas triangulares que apoyan sobre él. La geometría elegida exige de otras cuatro piezas triangulares que cierran los intersticios entre octógonos (Figura 11). Arquitectura “de extensión modular o mat-building”<sup>83</sup> en la que un único módulo geométrico, estructural y formal, define un espacio casi ilimitado y polivalente, capaz de continuar expandiéndose indefinidamente, tal como se preveía en el proyecto.

Para la elaboración de las más de 7600 piezas se instaló en el mismo solar una compleja planta de prefabricación. El sistema elegido y la ejecución a pie de obra de todo el proceso posibilitaron su erección en un tiempo record de poco más de dos años<sup>84</sup>. La principal novedad respecto a San José del Pino será su definición como un único edificio, espacialmente continuo, de casi 50.000 m<sup>2</sup>. Según su

autor, el propio Ruiz Mateos lo solicitó así expresamente. En tan amplia superficie suponía un reto alcanzar los parámetros de ventilación exigidos por la actividad vinícola. Para lograrlo, el volumen general se descompondría en ocho grandes módulos rectangulares dispuestos entre sí en forma de Y griega<sup>85</sup> (Figura 12). Con esta disposición se posibilitaba la ventilación cruzada en cada uno de los módulos y al mismo tiempo se alcanzaba una perspectiva continua del espacio a través de las vistas diagonales.

Figura 11: Bodegas Internacionales, proceso de construcción, 1970-72



Fuente: Fotos gentileza de Antonio Fernández

<sup>80</sup> “Bodegas Internacionales, S. A. Junta General de Accionistas de Bodegas Internacionales, S.A.” *ABC Sevilla*, 1975, 12 de junio, p. 45.

<sup>81</sup> MIRÓ MIRÓ, Cristóbal. *La innovación tecnológica en arquitectura*, pp. 410-412.

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 422-430.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 434-435.

<sup>84</sup> ENTRECANALES Y TÁVORA. *Industrialización de la construcción*, 1980 (Video).

<sup>85</sup> TRUJILLO ARELLANO, José Antonio. “La arquitectura heredada del Movimiento Moderno y la crianza del Jerez”, p. 481.

Figura 12: "Vista aérea de Bodegas internacionales SA en Jerez"



Fuente: *Rumasa 1961-81*. Madrid: Rumasa, 1981, s/p, imagen 36.

La fachada, para la que se emplearía un mayor número de piezas que en San José del Pino, lograría superar el limitado efecto estético de la primera experiencia. En un conjunto marcadamente horizontal, se define un módulo apilastrado de gran plasticidad, de varios planos superpuestos, capaz de animar tan extensa superficie con un homogéneo y rítmico conjunto de luces y sombras.

En el siglo XIX, la industria vinatera alcanzó un alto grado de normalización en bases a sistemas constructivos tradicionales. Se renunció a la renovación tecnológica a favor de la estandarización de la arquitectura vernácula, generando espacios modulados, polivalentes, solo condicionados por las exigencias dimensionales de la habitual disposición de las botas de vino. De la mano, ahora sí, de la tecnología y la industrialización, el ejemplo de BISA es posiblemente el que mejor supo reinterpretar desde claves contemporáneas el espacio bodeguero que identifica al Marco del jerez.

### 3.4 Nueva monumentalidad

La consideración cultural y simbólica de la arquitectura, así como una novedosa relación con la historia, condujeron a propuestas que deliberadamente pretendían devolver a la Arquitectura una determinada expresión monumental que le había negado, al menos parcialmente, el Movimiento Moderno. La necesidad de la misma se había puesto ya de manifiesto a mediados de los años 40 en EEUU y se retomaría con vigor en la posguerra<sup>86</sup>. Se trataba de dotar a la arquitectura de trascendencia, de permanencia; algo que estaba ligado al "redescubrimiento del hombre"<sup>87</sup> y a la creencia de arquitectos como Kahn en "que la recuperación de la dignidad humana podía producirse a través de la dignificación de la arquitectura de las instituciones"<sup>88</sup>. Una búsqueda que en el propio Kahn o en Le Corbusier<sup>89</sup> estaba relacionada con la revisión de la historia y lo vernáculo a través de obras dotadas de una novedosa corporeidad y una expresiva materialidad.

En 1969 se presentaría el "Proyecto de bodega y planta de vinificación para González Byass & Co. Ltd."<sup>90</sup>. Prácticamente colindante con el solar donde se levantaría BISA. La Bodega Las Copas, así llamada habitualmente, aportaría a la arquitectura del jerez una cualidad monumental inédita hasta el momento.

- Bodega Las Copas, González Byass. Jerez

Ateniendo a la dualidad funcional expresada en el título del proyecto, el complejo se fragmentaría en dos partes claramente diferenciables: la planta de Vinificación, centro receptor de uva y productor de mosto,

<sup>86</sup> FRAMPTON, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1996.

<sup>87</sup> LÓPEZ DE ASIAÍN, Jaime. *El espíritu de la Tercera Generación en la arquitectura sevillana de los años 60*, pp. 40-42.

<sup>88</sup> MONTANER, Josep María. *Después del Movimiento Moderno*, pp. 62-68.

<sup>89</sup> FRAMPTON, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*, pp. 226-233: Le Corbusier y la monumentalización del vernáculo, 1930-1960.

<sup>90</sup> AHPC. COAC. Caja 14112, exp. 1. José Antonio Torroja Cavanillas, ingeniero y Humberto Patiño Sánchez, arquitecto. Proyecto de bodega y planta de vinificación, para González Byass & Co. Ltd. en Jerez de la Frontera, 1969. Memoria descriptiva, p. 4.

donde se sitúan las prensas; y la bodega, un amplio espacio introvertido para la crianza del vino. Dos sectores prácticamente yuxtapuestos, unificados por el elaborado proyecto enológico e industrial que está en la base del diseño arquitectónico (Figura 13).

Figura 13: Bodega Las Copas



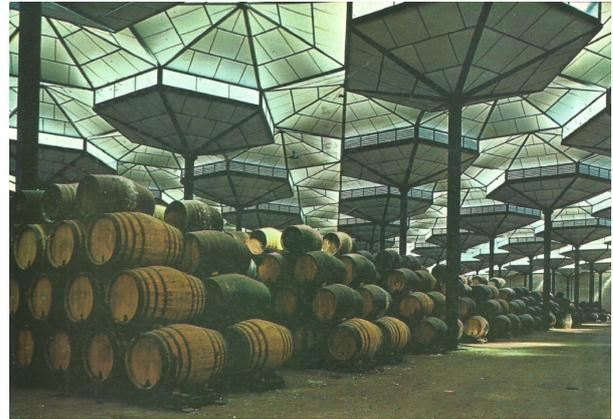
Fuente: Torroja Ingeniería. <http://torrojaingenieria.es/index.php>.  
Consulta: 19/09/2019

El espacio bodeguero responde en su génesis a un esquema similar a los anteriores, sin la brillantez tecnológica de BISA, pero de atractiva formalidad interior. Forma y estructura surgen de nuevo sobre una malla modular, hexagonal. La gran novedad es su materialidad, metálica, y la solución implementada a través de la cubierta de las necesidades de ventilación e iluminación. Cada soporte recibe una pirámide invertida con la que define un paraguas hexagonal. Los soportes se sitúan a tresbolillo a una distancia de 12,12 metros en celdas alternativas. Las celdas que carecen de soporte se cubren por otras pirámides bocarriba a mayor altura que las invertidas. El salto entre ambas posibilita la iluminación y ventilación de tan amplio espacio diáfano (casi 32.000 m<sup>2</sup>) (Figura 14).

Las dimensiones dadas a las pirámides, 7 metros, posibilitaban su formación con perfiles normales, su armado en el suelo y posterior izado. Con este doble sistema de cubierta, el espacio surge en principio

indefinido, infinito, sin otros apriorismos formales que los que impone la geometría hexagonal que lo genera. Un espacio flexible y modular, isótropo, como el ensayado por ARQUINDE y FISAC, seleccionado por el proyectista por sus posibilidades de expansión, para que sea posible “un fácil crecimiento a medida que las necesidades lo requieran”<sup>91</sup>.

Figura 14: Bodega Las Copas, interior



Fuente: Postal. Colección del autor

En esta ocasión las referencias son muy directas: el Pabellón español en la Exposición Universal de Bruselas de 1958, de Corrales y Molezún. El motivo estructural y formal, incluso el sistema de iluminación, son muy semejantes; no así su concepción global. La adaptación al lugar y los planteamientos organicistas de Bruselas se someten aquí a las necesidades de introversión del espacio bodeguero, que surge así constreñido a un rígido perímetro rectangular, opaco, que limita las posibilidades expresivas de la malla hexagonal.

Delante de la bodega, actuando como frente y fachada del complejo, se ubica la planta de vinificación. Dentro del proceso de industrialización de González Byass, Las Copas habría de asumir todas las actividades de vinificación que hasta ese momento se seguían desarrollando, siguiendo el modelo

<sup>91</sup> *Ibidem*.

tradicional, en los lagares de unas 27 casas de viñas<sup>92</sup>. En sus dos plantas alberga el conjunto de prensas e instalaciones necesarias para la obtención y fermentación del mosto y agotado y salida del orujo. Una secuencia funcional, en cuyo diseño sería fundamental la participación de técnicos enólogos, que en gran parte se produce por gravedad, aprovechando el fuerte desnivel en que se implanta el conjunto.

A pesar de su contundencia estructural, no es el espacio del lagar el eje central del proyecto, sino el proceso de vinificación en sí, la totalidad de las funciones requeridas desde que llega el fruto hasta que el caldo reposa en las botas. Es el proceso industrial dinámico el que guía el diseño y no las funciones entendidas de manera estática. Es muy significativo en este sentido que la Memoria del proyecto se inicie describiendo la llegada de las cajas de uvas a las instalaciones:

“FUNCIONAMIENTO GENERAL // Las uvas son transportadas en cajas de plástico estudiadas exprofeso para el transporte de las uvas... Se controla el peso tanto a la entrada como a la salida en básculas situadas a cada lado...”<sup>93</sup>.

La memoria continúa explicando cómo llegan los camiones, el camino de las cajas vacías, la recogida de las uvas en los muelles de descargas, el recorrido hacia las prensas, los distintos caminos del mosto y el orujo, etc., etc.

En esta secuencia productiva se inserta una nueva función ajena a la propia vinificación: las visitas. Las Copas es el primer complejo que conocemos que incorpora desde el diseño arquitectónico la posibilidad de que sean visitados el edificio y los procesos industriales que en él se producen. Para ello se proyecta un centro de recepción desde el que los visitantes inician un recorrido:

“por la pasarela que une los soportes de la planta de vinificación, de forma que puedan ver todo el funcionamiento de esta sin interferir en las labores que se están realizando... la descarga de la uva, las pisadoras... o las prensas de yema, pasar... al edificio

de lavado de cajas y ver esta operación desde un balcón...; descienden luego a través de una rampa hasta la terraza encima de los depósitos distribuidores y pueden penetrar en la bodega... para contemplar toda ellas de un punto privilegiado, saliendo por el otro extremo y retornar así al edificio de recepción”<sup>94</sup>.

Figura 15: Bodega Las Copas, exteriores del itinerario de visitantes



Fuente: Fotos del autor.

Un recorrido circular, una auténtica “promenade” arquitectónica e industrial, en el que la contemplación de los procesos productivos se produce en paralelo a la exhibición dinámica del propio edificio (Figura 15). Aunque los procesos industriales estaban en la base del diseño de otros de los ejemplos estudiados, solo en Las Copas la dinámica de

<sup>92</sup> YRAVEDRA SORIANO, María José. *Arquitectura y cultura del vino*, p. 17.

<sup>93</sup> AHPC. COAC. Caja 14112, exp. 1. *Ibíd.*, p. 1.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 5.

los mismos, unida al flujo de visitas, alcanza reflejo en su formalización.

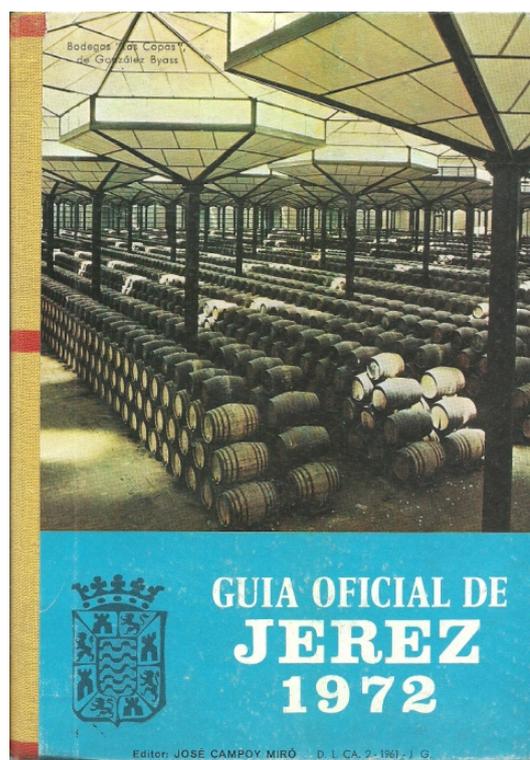
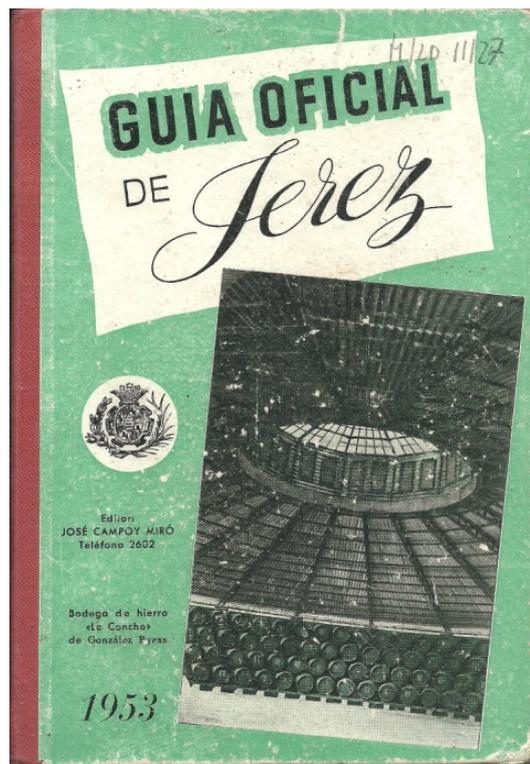
La planta de vinificación se cubre con grandes vigas pretensadas, de treinta metros de luz y más de cinco de vuelo, que apoyan sobre masivos soportes de hormigón de geometría trapezoidal. Ambos componen un gran dosel de hormigón cuyo protagonismo visual hacia la N-IV queda explicitado en la Memoria:

“Por la situación del solar y la importancia del proyecto, el conjunto se ha situado lo más cerca de la carretera Madrid-Cádiz para poder ser apreciado mejor en su conjunto”

“Se le ha dado una importancia especial a la planta de vinificación en cuanto a su solución arquitectónica, para que además de cumplir su labor netamente funcional pueda ser elemento destacado en el conjunto y no ser absorbido por la gran masa de la bodega”<sup>95</sup>.

Buscando el protagonismo hacia la Nacional IV, la planta de vinificación se dignifica para convertirse en uno de los objetos más monumentales del Marco. Un potente pórtico de estética brutalista, de grandes masas de hormigón y ladrillo visto, que actúa como eficaz emblema del potencial empresarial de la marca. Como referente, la obra de Le Corbusier en su segunda etapa: la reinterpretación del pórtico clásico en Chandigarh (1951), el brutalismo de hormigón y ladrillo de la casa Jaoul (1954) o el recorrido que define y atraviesa el Carpenter Center (1959-63). Referencias que en sí mismas incrementan, aún más si cabe, la condición paradójica de Las Copas. La búsqueda monumentalidad, las referencias clasicistas, se aplican a un edificio productivo y en los espacios que por ser más propiamente industriales se derivan normalmente a estandarizadas construcciones ingenieriles, y no en las naves de envejecimiento, cuya formalización es la que normalmente se resalta<sup>96</sup>.

Figura 16: Guías oficiales de Jerez para 1953, con la Bodega de La Concha, y para 1972, con la Bodega Las Copas



Fuente: Colección del autor

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>96</sup> ALADRO-PRIETO, José-Manuel. *Renovación vs. Tradición*, pp. 215-216.

Las Copas se convirtió rápidamente en referente de la nueva arquitectura bodeguera y en la protagonista de la renovación de la imagen arquitectónica de la firma promotora; aunque lo sería preferentemente el interior bodeguero y no el magnificado dosel. Como sucedió con la bodega de hierro de La Concha, de 1870, otra vez González Byass se adelanta en el empleo de la arquitectura y la tecnología para generar el nuevo paradigma arquitectónico del jerez, expresión al mismo tiempo de la voluntad modernizadora de todo el sector. La Guía oficial de la ciudad para 1972 ejemplifica que, en tan temprana fecha, ya se ha producido esta renovación simbólica y arquitectónica, la cual excedería los límites de la propia firma del Tío Pepe (Figura 16).

#### 4 Conclusiones

En paralelo a la renovación global del sector, las “fábricas del jerez” constituyen el más certero trasunto del proceso de industrialización que vivió el Marco del jerez, vino y brandy, en la 2ª mitad del XX. Testimonios construidos de la última gran etapa que, con luces y sombra, resituó internacionalmente al Marco del jerez. Patrimonio documental de dos décadas que renovaron industrialmente el sector, cambiaron a la sociedad jerezana e influyeron de manera relevante en su renovación plástica y estética.

La contextualización internacional de esta arquitectura, adscrita a la crisis cultural que protagoniza la Tercera Generación, ejemplifica la voluntad de regeneración del Marco frente a la reiteración acrítica de los modelos tradicionales. La recuperación y banalización formal de estos modelos históricos en los años posteriores, e incluso en la actualidad, revaloriza a principios del siglo XXI la apuesta del sector y de los arquitectos contemporáneos que la hicieron posible.

Las dos décadas de experimentación bodeguera, años 60 y 70, supusieron uno de los momentos de mayor brillantez de la arquitectura contemporánea gaditana. La

puesta en valor en los últimos años de estos conjuntos edificatorios ha posibilitado su consideración patrimonial como destacados representantes de la producción arquitectónica andaluza del siglo XX. Cuatro de ellos ya han sido incluidos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, la Bodega Tío Pepe, o en el Inventario de Bienes Reconocidos del PHA, Las Copas, Bella Vista y BISA.

Por último, frente a las demoliciones sufridas (y sin olvidar que otras, como la de Bella Vista, llegaron incluso a insinuarse), este conjunto arquitectónico constituye en la actualidad, y deben ser reconocido como tal, la última gran aportación del Marco al paisaje y al patrimonio urbano de las ciudades del jerez. Fragmentos, en el caso de Jerez de la Frontera, de un proyecto urbano fracasado que, a pesar de lo cual, renovó los límites de la ciudad y que, al igual que en el siglo XIX, volvió a dotarla de una renovada fachada bodeguera, reafirmado de nuevo el secular protagonismo del sector en la población y en sus pobladores.

#### 5 Bibliografía

ALADRO-PRIETO, José-Manuel: “La arquitectura de la bodega. Bodegas Williams & Humbert”. Global, Revista corporativa de Williams Humbert, 2005, n. 2, pp. 4-5.

ALADRO-PRIETO, José-Manuel y CASTELLANO ROMÁN, Manuel. Fernando de la Cuadra e Irizar, arquitecto 1904-1990. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez, 2006.

ALADRO-PRIETO, José-Manuel. Renovación vs. Tradición. Arquitectura y ciudad en la segunda mitad del siglo XX. En SALDAÑA, César (coord.). El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de origen. Congreso científico. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador del jerez, 2016, pp. 191-219.

AROCA VICENTI, Fernando. De la ciudad de Dios a la ciudad de Baco. La arquitectura y urbanismo del vino de Jerez (siglos XVIII-XX). Jerez: Remedios 9, 2007.

“Bodegas Garvey. 1969-1974, Jerez de la Frontera (Cádiz)”. AV Monografía, 2003, n. 101, pp. 88-91.

CHÍAS NAVARRO, Pilar y ABAD BALBOA, Tomás. Eduardo Torroja. Obras y proyectos. Madrid: Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, 2005.

DREW, Philip. Tercera Generación: la significación cambiante de la arquitectura. Barcelona: Gustavo Gili, 1973.

FRAMPTON, Kenneth. Historia crítica de la arquitectura moderna. Barcelona: Gustavo Gili, 1996.

GARCÍA DE QUEVEDO DE LA BARRERA, José. Economía del Jerez. Estructura económica de la vitivinicultura jerezana y sus posibilidades de expansión. Jerez: Gráficas del Exportador, 1970.

LÓPEZ DE ASIAÍN, Jaime. El espíritu de la Tercera Generación en la arquitectura sevillana de los años 60. Sevilla: Escuela técnica Superior de Arquitectura, 1996.

LÓPEZ RIVERA, Francisco Javier. “Las claves de la arquitectura del sur a través del reportaje de Bodegas San Patricio (1969-1975)”. En SALDAÑA, César (coord.). El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de origen. Congreso científico. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador del jerez, 2016, pp. 443-457.

MIRÓ MIRÓ, Cristóbal. La innovación tecnológica en arquitectura. Oficinas de Proyectos en Sevilla, 1950-75. 2017. (Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, Escuela Técnica Superior de Arquitectura).

MONSERRAT BALLESTE, Ramón y LÓPEZ DE ASIAÍN, Jaime. “Bodega “La Atalaya”, Jerez de la Frontera (Cádiz)”. Hogar y Arquitectura, 1966, n. 64, pp. 31-34.

MONTANER, Josep María. Después del Movimiento Moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX. Barcelona: Gustavo Gili, 1995.

MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique. El jerez entre 1900 y 1928: la trayectoria de González Byass. En MOLINA RECIO (DIR.): Pioneros. Empresas y empresarios en el primer tercio del siglo XX en España. Granada: Editorial Comares, p. 153-175.

MONTAÑÉS PRIMICIA, Enrique. La estructura empresarial del jerez y su evolución en los últimos 80 años. En SALDAÑA, César (coord.). El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de origen. Congreso científico. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador del jerez, 2016, pp. 221-239.

PERIS SÁNCHEZ, Diego. Miguel Fisac. Arquitecturas para la investigación y la industria. Bubok Publishing, 2015.

ENTRECANALES Y TÁVORA. Industrialización de la construcción, 1980 (Video).

SALDAÑA SÁNCHEZ, César. Los mercados tradicionales del Sherry. Su evolución a lo largo de los últimos 80 años. En SALDAÑA, César (coord.). El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de origen. Congreso científico. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador del jerez, 2016, pp. 241-266.

TORROJA CAVANILLAS, José Antonio. “Eduardo Torroja. Una visión personal”. En CHÍAS NAVARRO, Pilar y ABAD BALBOA, Tomás. Eduardo Torroja. Obras y proyectos. Madrid: Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, 2005, pp. 11-35.

TRUJILLO ARELLANO, José Antonio. “La arquitectura heredada del Movimiento Moderno y la crianza del Jerez. Las Bodegas Internacionales”. En SALDAÑA, César (coord.). El vino de Jerez en los 80 años de la denominación de origen. Congreso científico. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador del jerez, 2016, pp. 474-491.

URRUTIA, Ángel. Arquitectura española. Siglo XX. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.

YRAVEDRA SORIANO, María José. Arquitectura y cultura del vino. Madrid: Munilla-Leira, 2003.